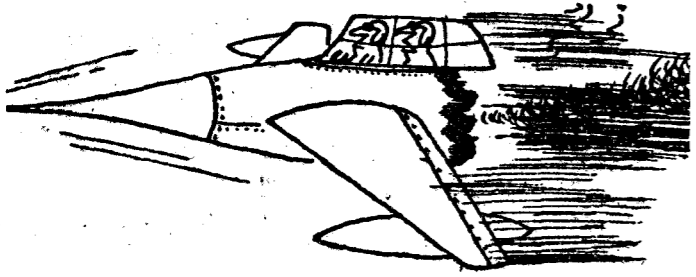


VOCES Y ECOS

Hombres congelados para viajes interplanetarios



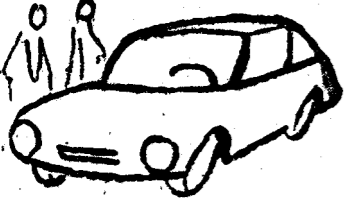
NUEVA YORK.—Mientras el «X-15» alcanza velocidades de 4.000 millas por hora, y los científicos norteamericanos estudian con avidez todos los problemas de los viajes interplanetarios desde un punto de vista técnico, el «British Medical Journal» londinense augura la posibilidad de congelar a los futuros viajeros interplanetarios, de forma que el tiempo no transcurra para ellos, a la larga de los 200 ó 300 años que serán necesarios para desplazarse de unos planetas a otros.

Los doctores Parkers y Smith, biólogos del British Medical Research Council, informan en el último número de la mencionada revista médica que el sistema de la congelación de los viajeros interplanetarios tendría además la ventaja de que no habría que preocuparse de su alimentación durante el viaje.

Otra de las grandes ventajas de este sistema sería que los cuerpos congelados de los viajeros no sufrirían en absoluto los efectos de las radiaciones ni de la extraordinaria aceleración de las naves interplanetarias.

Los científicos afirman que, aunque la congelación total de un individuo y su reanimación a largo plazo no es posible actualmente, es fácil prever la posibilidad de que se consiga en el futuro.—I. C. E.)

Los coches en Rusia



«¿Cómo comprar legalmente un coche de turismo en la Unión Soviética?», se pregunta la «Liberatornaja Gazeta». Sólo hay un medio. Diríjase a la «comisión especial» que se ocupa de estos problemas. Su representante en Moscú se establece el domingo en el edificio Perovsk. Allí, detrás de una larga barra de madera blanca, una inmensa muchedumbre patina en el barro.

Centenares de millares de ciudadanos pierden así largas horas inútilmente. Porque si usted tiene la suerte fabulosa de llegar hasta las mesas donde está la comisión, sería para saber que las inscripciones están suspendidas desde hace mucho tiempo.

«Por qué la comisión se reúne entonces en este caso? Simplemente para permitir a uno de sus miembros el obtener un automóvil. Estos, desde que poseen el objeto de sus sueños, se apresuran a presentar su dimisión y su plaza no permanece vacía por mucho tiempo.

«La venta de los números de orden de esta interminable fila, es corriente en Moscú. Pero, ¿cómo prevenir los abusos cuando la demanda no deja de aumentar y la oferta es casi nula?»

Para responder, en efecto, a la furiosa pasión que se ha apoderado de los soviéticos hacia el automóvil, la URSS no ha producido en 1957 más que 113.000 coches de turismo. Siete veces menos que Francia, que está, sin embargo, cinco veces menos poblada. Es decir, que su producción por habitante es 35 veces inferior a la nuestra.

En la ruta de Laponia

Son muchos los jóvenes que ocupan cargos de responsabilidad en Finlandia

Esto es consecuencia del vacío producido por dos guerras, que diezmaron dos generaciones

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

KUOPIO.—(Especial para LA VOZ DE GALICIA).

Aunque nos habíamos acostado bastante tarde, a eso de las seis de la mañana (aquí amanece a las cuatro) Herr Jalkanen se montó en su coche para visitar los establos, que están en otra finca, a dos kilómetros de aquí. Uno de sus hombres le entregó la pieza rota de un tractor y tuvo que ir a Varkaus para encargarse otra pieza nueva.

Esto en Finlandia no constituye un problema. Aquí no sólo hacen piezas de tractores, sino que hacen tractores, y me han dicho que acaban de exportar cuatrocientos a España.

A mí me había despertado el sol radiante de las cuatro y media, ya que en estos países no hay contraventanas ni gruesas cortinas, cosa muy natural, dado que en invierno no las necesitan y en verano apenas si duermen.

Luego volví a quedarme dormida y sólo a las ocho me reuní con los demás en el comedor. Herr Jalkanen, tras ver sus vacas y sus tractores y dar las órdenes, se sentaba a la cabecera de la mesa, tan rubio y tan silencioso como siempre. Los chicos se habían ido al colegio y la señora Jalkanen hablaba por teléfono, lo cual no me extrañó, porque telefonéan entre cuarenta y cincuenta veces al día.

Dicen que el teléfono en Finlandia es muy barato y dentro de la provincia no les cuesta nada. Hay además tres clases de conferencias, la lenta, que es la más barata; la rápida y la extrarrápida. Yo no sé por cuál de las tres combinaciones rige sus llamadas la finlandesa, pero —en el momento en que yo entraba en el comedor—, oí que le decía a una amiga:

—Je Je... María... ¡o Victoria Armesto Fernandes (la otra se debía de asombrar de un nombre tan largo) y Frau Jalkanen continuaba luego la conversación en finlandés diciéndole: «Vilkon paasta tayty minun naet olla kotona...»

Después cogió y vino al comedor, una habitación enorme con aparadores de roble y platos colgados en la pared.

—¿Qué decía? —pregunté curiosa.

—Mi amiga, había oído decir que usted tenía un nombre extraordinario y precioso, y se lo estaba repitiendo...

—No, lo último.

—Nada, que seguramente volveremos dentro de ocho días.

A mí el finlandés no me parece idioma, aunque ya voy entendiendo las palabras básicas; tengo siempre la impresión de que hablan en camelo.

De desayuno nos sirvieron, con café o té, carne de reno curada, unos canapés de salmón ahumado, otros canapés de anguilla, pan negro y pan blanco, mermelada casera hecha con moras, queso (los finlandeses hacen quesos de tipo Gruyere y Camembert) y unas saichichas húngaras.

A continuación, Rouha Jalkanen conferenció algo con Olga, la sirvienta, y nos montamos en los dos coches que, al paso por estas carreteras sin asfaltar, se habían puesto perdidos.

Gran protección a la mujer

No habíamos recorrido un kilómetro cuando la finlandesa mandó parar, pues había olvidado algo importante. Lo importante eran unas flores, dos «amarillos» un ramo de anémonas que sin duda había comprado en nuestro honor y que ahora lamentaba dejar para el solo recuerdo de Olga. Así que envió las flores en el «Savon Sanomat» (que es el periódico de Kuopio) y fuimos a dejarlas a casa de la maestra retirada, una señora anciana con gafas, que hizo grandes aspavientos.

Tras esto seguimos camino. Un calor como el de Villalón de Campos en el mes de julio. Los montones de nieve, donde solíamos enfriar la coca-cola, se habían derretido y el sol se reflejaba en los gorros azules y rojos de los niños que saltan de la escuela.

Entre ellos se contaba Pirkko, la hija natural de Olga, la sirvienta.

De la pobre Pirkko, hasta que descubrieron que era medio cegata y le pusieron gafas, todo el mundo creyó que era media tonta, pues no había forma de que aprendiera a leer.

—Olga fue muy boba —explicó Frau Jalkanen— pues el Es-

tado profega muchísimo a una mujer en sus condiciones y el novio hubiera tenido que pagar por el mantenimiento de la niña hasta su mayoría de edad. Pero Olga se sintió digna y dijo que no quería dinero de un niño y que para alimentar a su hija se bastaba ella sola...

Muy pocos católicos

Cuando andábamos ya rodando en el camino de Kuopio, el profesor, que es un católico ferviente, recordó que era domingo y que no habíamos oído misa. La última misa fue la de hoy, y media en Estocolmo. Aquí, no hay forma de cumplir con el precepto por faltar cura e iglesia.

Entre los cuatro millones de finlandeses se cuentan unos dos mil católicos. Hay dos parroquias en Helsinki y una en Turku, ciudades donde viven unos mil setecientos de los dos mil; el resto de Finlandia corre a cargo de la parroquia Jyväskylä, ciudad situada a unos ciento cincuenta kilómetros de aquí.

El sacerdote católico de Jyväskylä, en el interior de Finlandia, tiene a su cargo una parroquia mayor que las dos Alemanias juntas, y dentro de esta inmensidad despararramadas trescientas almas a las cuales ha de visitar, al menos una vez al año. Cumple su misión viajando continuamente, unas veces en coche, otras veces en aeroplano, en trineo, en esquí o en caballo, pues algunos de sus fieles de Laponia viven en lugares inaccesibles al automóvil.

Los cuatro párrocos católicos de Finlandia son, según mis informaciones, holandeses y hablan, naturalmente, el finlandés y el sueco.

En Finlandia no hay ladrones

—Ya no podemos oír misa —dijeron los alemanes—. Meditemos al menos durante media hora.

Detuvimos los coches al borde de uno de los sesenta mil lagos de Finlandia y cada uno se fue por su lado meditando en cuestiones trascendentales.

Yo, como soy tan torpe, no encontraba nada en que meditar; todo lo que se me ocurría eran tonterías y se me iba el santo al cielo fácilmente mirando una granja de madera, pintada de rojo y rodeada de pabellones aislados, como suele ser corriente en Finlandia.

Uno, pequeño, lo identifiqué fácilmente como «sauna»; otro era, sin duda, el establo; otro podía ser perriga, otro hórreo... pero ¿y aquella caseta cuadrada?

Fuí a preguntar al señor Jalkanen, que estaba fumando un purito y me pareció que tampoco meditaba, y me dijo que era la despensa. Allí los campesinos guardan las patatas y la carne y el pescado curado...

—¿Y no lo roban? —pregunté.

Me miró muy asombrado. En Finlandia no hay ladrones.

Las copias de Jorge Manrique

Viendo el recogimiento de mis acompañantes, pronto me avergüence de tanta distracción y traté de pensar en cuál sería el Evangelio de este domingo. Ni idea. Pensar que en tiempos supe todos los Evangelios de memoria. Lo único que me vino a la mente fueron las copias de mi poeta favorito, que es Jorge Manrique, y como al fin y al cabo son de tipo religioso y están inspirados en la caducidad de las pasiones, la fugacidad de la grandeza y la brevedad de la vida, me puse a recitarlas debajo de unos pinos:

«¿Qué se hizo el rey D. Juan los infantes de Aragón que se hicieron?»

«¿Qué fué de tanto galán que fué de tanta invención como truxeron?»

«Las justas y los torneos, paramentos, bordaduras e cimieras»

«Fueron sino devaneos?»

«¿Qué fueron sino verduras de las eras?»

Había iniciado ya aquello de «¿Qué se hicieron las damas, sus tocados, sus vestidos, sus odres... cuando me detuve, sobrecogida por la extrañeza de recitar a Jorge Manrique a orillas de un lago de el corazón de Finlandia. Nunca, nunca —pensé— ha estado aquí ningún español, y si ha estado algún español, es seguro que no se le ha ocurrido

recitar las coplas que Jorge Manrique escribió en memoria de su padre, el último gran maestro de la Orden de Santiago...

Me acerqué nuevamente al finlandés:

—¿No han estado por aquí algunos de los españoles de la División Azul? ¿No han visitado Finlandia los acampados a orillas del Ilmen?»

—No, —dijo Herr Jalkanen— yo no recuerdo que ningún español haya venido aquí. Pero alguno ha podido venir...

—Sí —dijo yo— es seguro que alguno ha pasado... ¿Dónde combatió usted en la guerra?»

—En Leningrado.

A toda estas el profesor dió por terminada su meditación espiritual y seguimos camino hacia Kuopio.

La granja finlandesa es tal y como la describí antes. De madera, generalmente pintada de rojo y rodeada de muchos pabellones. Siempre están aisladas y algunas incluso ocultas entre el bosque. Uno sólo conoce su existencia o bien por el tripode de madera donde dejan los cántaros de leche, que son recogidos por un camión que los lleva a la central lechera, o bien por el buzón de las cartas, un artefacto de madera, donde la cartería (que generalmente es una mujer y va en bicicleta) deja la correspondencia y los paquetes.

Pueblos como campamentos

Así son las casas rurales; los pueblos son otra cosa. Están como sin terminar, un poco cual campamentos. No es raro que les falten las aceras y las casas, que pueden ser pequeños rascacielos, salen entre rocas y tierra. Así es Kuopio, ya una ciudad considerable de cuarenta mil habitantes y centro cerillero, y donde fabrican ese licor «Mesimarja» con las bayas doradas por el sol de medianoche.

En Kuopio hay un mercado al aire libre y muchos hombres con botas altas y gorro de piel.

Fuimos a visitar el «Savon Sanomat», conservador e instalada en un edificio flamante. Nos recibió un hombre joven bien parecido, de unos treinta años, que nos fué conduciendo por unas salas limpiísimas, y nos dijo que el periódico era el quinto de Finlandia, con una circulación de cincuenta y cinco mil ejemplares; nos llevó a ver la nueva rotativa de 32 páginas comprada en Alemania. Estaban muy contentos con ella y menos contentos con una prensa comprada en la Alemania roja.

—¿Es usted uno de los redactores? —pregunté a nuestro acompañante.

—Soy el director —contestó. Resulta sorprendente el número de gente joven que ocupa cargos de responsabilidad en Finlandia. Esto es consecuencia del vacío producido por las dos guerras, en las cuales se diezmaron dos generaciones.

El director del «Savon Sanomat» nos dijo que tenía ciento cincuenta obreros.

Múltiples lagos

Desde Kuopio hicimos una excursión a un lugar que se llama Puijo, y es una torre colocada en un lugar tan estratégico que se dominan los múltiples lagos que esmaltan esta región; los lagos se unen y entrelazan. Si uno coge una motora aquí y pasa del Kallavesi a otro lago no menos grande que se llama el Haukavesi, y si del Haukavesi pasa al Saimaa y sigue luego por el canal del mismo nombre podría salir al mar cara a Leningrado. Así podía hacerse antes, mas ahora el Saimaa canal está cortado por Rusia y, en consecuencia, muerto.

En medio de los lagos brotan las islas siempre muy tupidas de vegetación y siempre desiertas. Todavía los lagos están helados, pero comienza ya a resquebrajarse la superficie en algunos puntos. Nuestros amigos dicen que son más bonitos en verano, cuando circulan libremente las motoras y los barquichuelos, y cuando el azul del cielo (el cielo de verano es azul en Finlandia) se refleja en el azul del agua.

Aunque corto, el verano finlandés puede ser cálido y hermoso. Al pie de la torre de Puijo hay un parador, y en la terraza, arremangadas las camisas de cuadros a la americana, se encontraban tres muchachos con sus guitarras.

Estaban cantando canciones

Lo mataron por ser negro



Kelso Benjamin Cochran era un negro jamaiquino que se trasladó a Londres en busca de mejores horizontes profesionales. En Londres cogió novia, con la que se casaría muy pronto. Pero... lo impidió una pandilla de «taddy-boys», o gamberrones londinenses. Un grupo de «testos muchachitos», con pujos de prejuicio racial, tuvieron a bien protestar contra el involuntario color del ciudadano del Reino Unido, matándolo de una paliza. Esperamos que la clásica justicia inglesa sepa estar en su lugar en esta tristísima ocasión para alocelar a cuantos acostumbraban a creer que entre las mejores virtudes humanas, la primera es un determinado color.

Como vi que los periódicos hablaban de Dulles y no podía comprender el texto, le pregunté al director del «Savon Sanomat» si se había muerto.

—No —dijo él—; ha dimitido. Y así me enteré de que Norteamérica tenía un nuevo secretario. A decir verdad se vive muy bien sin leer periódicos, mas no quisiera que esta opinión mía cundiera excesivamente, pues, si nadie lee periódicos... ¿de qué viviremos los periodistas?»

REPRESENTANTE

Bien introducido en ramo odontología, se precisa para plaza y provincia. Imprescindible buenas referencias. Diríjase a Publidad García Higuera, Garibay, 34. Ref. D. D.— San Sebastián.

Cupón de ciegos

En el sorteo celebrado ayer para La Coruña y Lugo, resultó premiado el número 362 y todos los terminados en 62.



Cheques premiados en combinación con el sorteo diario de la Organización de Ciegos, de fecha 22 de mayo de 1959:

- Primer premio Núm. 362
- Segundo " " 361
- Tercero " " 363

Cuarto premio, todos los cheques terminados en 62

Quinto premio, todos los cheques terminados en 2

¡COMPRUEBE SI SU CHEQUE TIENE PREMIO!
¡COMPRE HOY, Y... COBRE MAÑANA!

Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos

HOMENAJE A W. FERNANDEZ FLOREZ

Décima relación de aportaciones

Suma anterior, 6.015 pesetas.

De 100 pesetas: Don Fernando Ozores Marquina.

De 77 pesetas: Don Manuel María González López.

De 50 pesetas: Don Ramón Zincke Zas, don Juan Teijo.

De 25 pesetas: Doña Emilia Ramos, viuda de Fernández, don José López, don José Méndez Díaz.

De 15 pesetas: Don Abel Fernández, don Pedro González, don Emilio González.

De 10 pesetas: Don Pedro Andión Muñío, don Antonio Varela Varela, señor Dorado, don Julio Vázquez Vázquez.

De cinco pesetas: Don Tomás Hernández Galindo, don Ignacio Jaspé, don Eugenio Barral, don Emilio Corral Vázquez, X. X. X., Una coruñesa, don José Besada.

Suma y sigue, 6.487 pesetas.

Dr. MARTINEZ RUMBO
GARGANTA - NARIZ - OIDOS
Consulta de 12 a 2
Teresa Herrera, 7 y 9

SERVICIO DE ELECTRICIDAD

FUERZAS ELECTRICAS DEL NOROESTE, S. A. (FENOSA), pone en conocimiento de los señores abonados que resulten afectados, que por necesidad de efectuar reformas en sus instalaciones, se suspenderá el servicio el domingo, día 24 de mayo, de las nueve a las doce treinta horas, al sector alimentado por el transformador de Antonio Viñes.

HERCULES CORUÑES, S. A.

COMPANIA DE SEGUROS
Menéndez Pelayo, 12-2.º (Plaza de Vigo al lado de la Comisaría de Policía). Teléfono 6084

AVISA

a sus asegurados que en caso de enfermedad que necesite asistencia médica de URGENCIA, en la tarde de hoy, sábado, día 23, mañana, domingo, 24, durante todo el día, deben llamar al Dr. D. JOSE CASARES RIVERA, al teléfono 2218.



CON COSTURA Y SIN COSTURA

La media de nylon perfecta
ayer
hoy
mañana y siempre
en vanguardia de la moda

FABRICACION DE J.ROSSELL S.A.